



un CANTO A
600
VOCES

SOMOS MÁS QUE UN PAR DE IDEAS

Dirección y edición: Eduardo Daniel Ramírez Silva

Diseño editorial: Pilar Zúñiga Suárez, Frida Natalia Domínguez Mercado, Ligia Sofia Manzano Rodríguez y R. Sarahí García de Alba González

Comunicación: Frida Natalia Domínguez Mercado, Andrea Lizárraga Pedroza y Nancy Dinorah Gutiérrez Pérez

Revisión: Jimena Aguirre de la Torre

Comité editorial estudiantil: Hadi Guadalupe Valencia López, Diego Antonio Escobedo Reyna, Valeria Flores Márquez, R. Sarahí García de Alba González, Frida Natalia Domínguez Mercado, Valeria Montserrat Galicia Mendoza, Alberto García González, Pilar Zúñiga Suárez

Fotografía: Valeria Flores Márquez, Joel Sanchez y Dinorah Gutiérrez Pérez



DANI

ALBERTO

DIEGO

SARAHÍ

KARINA

ANDREA

PILAR

FLORES

LIGIA

NATALIA

EDITORIAL

Canto a la diversidad

Por Eduardo Daniel Ramírez Silva

Coordinador de Escuela Participativa de Prepa ITESO y Editor de Canto del Cenzontle

En tiempos donde la diferencia suele incomodar más de lo que invita a comprender, hablar de diversidad no es solo necesario: es urgente. No me refiero una consigna vacía ni de una palabra de moda, se trata de una forma de mirar, de habitar y de construir comunidad.

La diversidad no es un obstáculo que deba superarse, sino la condición misma que nos permite aprender, cuestionar y transformarnos. Está en lo que pensamos, en lo que sentimos, en cómo nombramos el mundo y en las historias que decidimos contar. Cada voz que se expresa desde su propia experiencia amplía el horizonte de lo posible para todas y todos.

En este sentido, Canto del Cenzontle, la revista de la Prepa ITESO, no es solo un espacio de publicación: es una declaración. Como el ave que le da nombre —capaz de cantar múltiples sonidos—, esta revista reúne una pluralidad de voces que buscan unificarse y convivir. Aquí, la diversidad no se diluye, se afirma.

En sus páginas habitan distintas formas de pensar, de sentir, de narrar. Hay textos que cuestionan, otros que conmueven, algunos que incomodan y muchos que acompañan. Cada uno, desde su singularidad, aporta algo al tejido colectivo que nos define como comunidad, porque, al coincidir, el camino nos lleva a encontrarnos en la diferencia.

Canto del Cenzontle se convierte en un refugio, un espacio donde las ideas pueden existir sin miedo, donde las emociones encuentran palabras y donde la creatividad se despliega con libertad. Pero también es un catalizador que no solo acoge la diversidad, sino que la impulsa, la visibiliza, la celebra y la pone en diálogo.

En una realidad que muchas veces empuja hacia la homogeneidad, esta revista nos recuerda que no hay una sola forma de ser, de pensar o de sentir. Y, más importante aún, nos invita a asumirnos como parte de esa diversidad, a reconocernos en lo que somos, en lo que creemos y en lo que expresamos.

Una comunidad no se fortalece a pesar de sus diferencias, sino gracias a ellas. Y es precisamente en esa multiplicidad de voces donde encontramos no solo identidad, sino también esperanza.

Así, leer el cuarto número de Canto del Cenzontle es, en ese sentido, un acto de fe en la diversidad. Es abrirse a la posibilidad de ser interpelados por lo que otras personas son, creen, piensan y sienten; es permitir que lo distinto nos cuestione, nos incomode y, al mismo tiempo, nos transforme.



CIENCIA

06 Chernóbil, el costo oculto de la tragedia

10 La robótica, una herramienta más allá de la academia

LITERATURA

13 Lo que los árboles me enseñaron

16 Qué humano

20 Quedarnos un poco más

21 Amor

23 La terquedad de creer

25 ¿Cómo dejar de ser quién soy?

27 Full of love

28 El ardor de lo inútil

29 Sentir como acto de rebeldía

33 Vivir en el silencio

35 Quedarme contigo



PERIODISMO CULTURAL

36 Voces que no se silenciaron:
América Latina en resistencia

39 Amelia Earhart: del misterio en el océano
a una vida que cambió la aviación

41 Conservadurismo viral: juventud,
algoritmo y capitalismo emocional

45 La carencia de razón es una razón

ILUSTRACIÓN

49 Palomas mensajeras



Chernóbil, el costo oculto de la tragedia

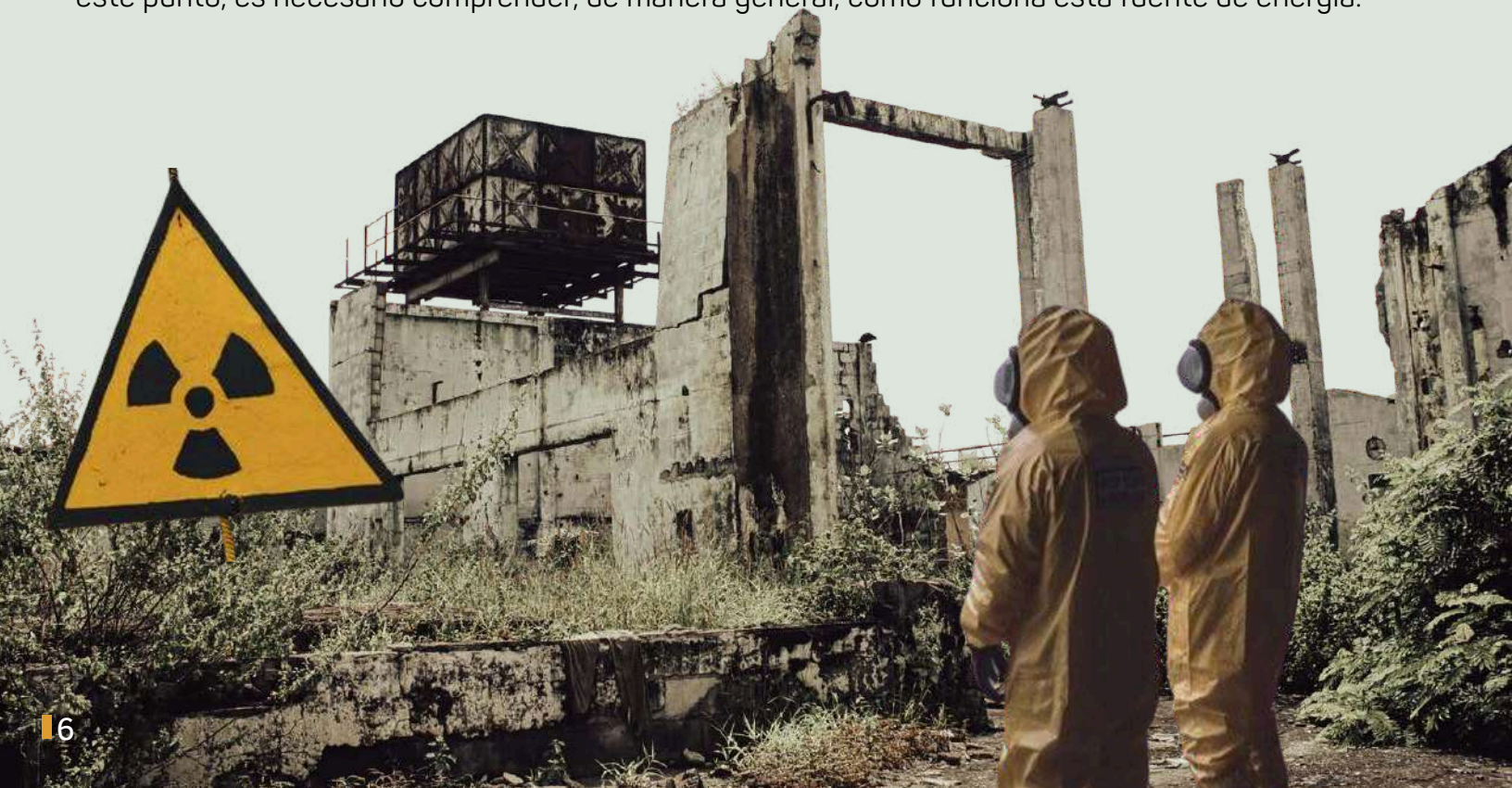
CIENCIA

Por Alberto García González

El 26 de abril de 1986 el reactor número cuatro de la planta nuclear de Chernóbil explotó, provocando uno de los mayores desastres nucleares de la historia. La tragedia ocurrió durante una prueba de seguridad que consistía en simular un corte de energía para evaluar si la central podía mantenerse refrigerada sin suministro eléctrico. Sin embargo, los bajos niveles de refrigeración generaron inestabilidad en el reactor. Los operadores intentaron corregirla reduciendo la cantidad de agua refrigerante, lo que provocó su evaporación inmediata, el aumento de la presión y, finalmente, la explosión. Esta expuso el núcleo al oxígeno y desencadenó una segunda explosión (International Atomic Energy Agency [IAEA], s.f.).

La explosión causó la muerte inmediata de dos operadores. En las semanas siguientes, otros 29 trabajadores y bomberos fallecieron debido a la exposición a altas dosis de radiación (Gray, 2019). Además, el accidente liberó grandes cantidades de material radiactivo al ambiente, lo que obligó a evacuar de manera permanente a más de 400 mil personas. Organismos internacionales han documentado miles de casos de cáncer, especialmente en niños y adolescentes expuestos a la radiación en países como Bielorrusia, Rusia y Ucrania (United Nations, s.f.).

No obstante, las consecuencias de la tragedia no se limitaron a las pérdidas humanas y materiales. También afectaron profundamente la percepción pública de la energía nuclear. Antes de abordar este punto, es necesario comprender, de manera general, cómo funciona esta fuente de energía.



Chernobyl, el costo oculto de la tragedia

La energía nuclear se define como la energía liberada durante una reacción nuclear, ya sea por fisión o fusión (IAEA, 1986). En este ensayo nos centraremos en la fisión nuclear. Este proceso utiliza barras de combustible —generalmente de uranio-235 enriquecido— que alcanzan una masa crítica, momento en el cual la reacción se vuelve autosostenida. Esta reacción en cadena se controla mediante moderadores, como el agua o el grafito. El calor generado se emplea para producir vapor, el cual mueve una turbina conectada a un generador eléctrico (Emirates Nuclear Energy Corporation, 2016).

La energía nuclear tiene varias ventajas. Produce grandes cantidades de electricidad de manera constante y, durante su operación, no emite gases de efecto invernadero. El vapor visible en las centrales nucleares es, en realidad, vapor de agua. Además, es una fuente altamente eficiente. En México, la central nuclear Laguna Verde genera aproximadamente entre el 4.5% y el 4.8% de la electricidad del país (Secretaría de Energía, 2026). Asimismo, tras décadas de operación, su inversión inicial ha sido amortizada, lo que la convierte en una de las formas más económicas de generación eléctrica en el país (Comisión Federal de Electricidad, 2022).



Si la energía nuclear es eficiente y baja en emisiones, surge una pregunta importante: ¿por qué no se utiliza más? En gran medida, la respuesta se encuentra en el impacto de Chernóbil en la opinión pública. Según Hans Blix (1986), tras el accidente se generó una desconfianza generalizada hacia la energía nuclear, percibida como peligrosa e insegura. Esto provocó una desaceleración significativa en la construcción de nuevas centrales nucleares.

Este fenómeno no se limitó a los años posteriores al desastre. Incluso en la actualidad, la energía nuclear enfrenta escepticismo. Antes de Chernóbil, se construían en promedio 20 reactores nucleares por año; después del accidente, esta cifra descendió a aproximadamente cuatro (Frank, 2016).

Chernobyl, el costo oculto de la tragedia

La energía nuclear se define como la energía liberada durante una reacción nuclear, ya sea por fisión o fusión (IAEA, 1986). En este ensayo nos centraremos en la fisión nuclear. Este proceso utiliza barras de combustible —generalmente de uranio-235 enriquecido— que alcanzan una masa crítica, momento en el cual la reacción se vuelve autosostenida. Esta reacción en cadena se controla mediante moderadores, como el agua o el grafito. El calor generado se emplea para producir vapor, el cual mueve una turbina conectada a un generador eléctrico (Emirates Nuclear Energy Corporation, 2016).

La energía nuclear tiene varias ventajas. Produce grandes cantidades de electricidad de manera constante y, durante su operación, no emite gases de efecto invernadero. El vapor visible en las centrales nucleares es, en realidad, vapor de agua. Además, es una fuente altamente eficiente. En México, la central nuclear Laguna Verde genera aproximadamente entre el 4.5% y el 4.8% de la electricidad del país (Secretaría de Energía, 2026). Asimismo, tras décadas de operación, su inversión inicial ha sido amortizada, lo que la convierte en una de las formas más económicas de generación eléctrica en el país (Comisión Federal de Electricidad, 2022).

Se estima que más de ocho millones de personas mueren cada año debido a la contaminación del aire, en gran parte provocada por el uso de combustibles fósiles. Además, millones padecen enfermedades respiratorias asociadas a esta exposición (World Health Organization, s.f.). En contraste, diversos estudios han señalado que la energía nuclear ha contribuido a evitar millones de muertes. Por ejemplo, Kharecha y Hansen (2013) estiman que entre 1971 y 2009 la energía nuclear evitó aproximadamente 1.84 millones de muertes, y podría evitar millones más en el futuro.

Asimismo, al comparar fuentes energéticas, se ha estimado que la producción de electricidad a partir de carbón provoca muchas más muertes por unidad de energía que la nuclear. Incluso considerando accidentes como Chernóbil o Fukushima, la energía nuclear presenta una tasa de mortalidad significativamente menor (Carbon Credits, 2024).

En este sentido, es posible identificar un “costo oculto” de la tragedia de Chernóbil: el miedo generado a partir del accidente influyó en decisiones energéticas que, indirectamente, pudieron haber contribuido a un mayor uso de fuentes más contaminantes y peligrosas para la salud humana.

Cuando se piensa en Chernóbil, suelen venir a la mente imágenes de explosiones, radiación y muerte. Sin embargo, su impacto va más allá de lo visible. También dejó una huella profunda en la manera en que las sociedades perciben el riesgo, la tecnología y el progreso. El miedo, aunque comprensible, puede tener consecuencias duraderas.

Es posible que la energía nuclear de fisión no recupere el papel central que alguna vez tuvo. No obstante, el panorama energético continúa evolucionando. Diversos países han planteado aumentar su capacidad nuclear, y la investigación en fusión nuclear abre nuevas posibilidades para el futuro.



Chernobyl, el costo oculto de la tragedia

Aprender de Chernóbil implica reconocer tanto sus causas como sus consecuencias. Las tragedias son inevitables en la historia humana, pero también lo es la capacidad de aprender de ellas. Evitar que el miedo nuble el juicio colectivo es fundamental para tomar decisiones informadas.

La energía nuclear, con sus riesgos y beneficios, sigue siendo una herramienta relevante. Más que una solución única, representa una posibilidad que, bien gestionada, puede contribuir a enfrentar uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo: la crisis energética y ambiental global.



Referencias

- Blix, H. (1986). Perspectivas de la energía nucleoelectrica tras el accidente de Chernóbil. International Atomic Energy Agency. https://www.iaea.org/sites/default/files/28304780912_es.pdf
- Carbon Credits. (2024, septiembre 26). Nuclear power vs. coal: Three reasons why only one will power the next decade. <https://bit.ly/4vKcsa7>
- Comisión Federal de Electricidad. (2022). Boletín informativo. <https://app.cfe.mx/Aplicaciones/OTROS/Boletines/boletin?i=2613>
- Emirates Nuclear Energy Corporation. (2016). How nuclear energy works. <https://www.enec.gov.ae/discover/how-nuclear-energy-works/>
- Frank, A. (2016, abril 1). Chernobyl didn't kill nuclear power. Scientific American. <https://www.scientificamerican.com/article/chernobyl-didn-apos-t-kill-nuclear-power>
- Graham, E., Fulghum, N., & Altieri, K. (2025). Global electricity review 2025. Ember. <https://ember-energy.org/latest-insights/global-electricity-review-2025/>
- Gray, R. (2019, septiembre 12). Chernóbil: ¿Cuál fue el número total de víctimas del desastre nuclear? BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-49430167>
- International Atomic Energy Agency (IAEA). (s.f.). El accidente de la central nuclear de Chernóbil de 1986. <https://bit.ly/4cFcAze>
- Kharecha, P. A., & Hansen, J. E. (2013). Prevented mortality and greenhouse gas emissions from historical and projected nuclear power. Environmental Science & Technology, 47(9), 4889–4895. <https://doi.org/10.1021/es3051197>
- Secretaría de Energía. (2026). Por medio de la energía nuclear, nuestro país garantiza el suministro de electricidad. <https://bit.ly/4sLiuVq>
- United Nations. (s. f.). Antecedentes: Día Internacional de Recordación del Desastre de Chernóbil. <https://www.un.org/es/observances/chernobyl-remembrance-day/background>
- World Health Organization. (s.f.). Air pollution data. <https://bit.ly/3OHvAou>

La robótica: una herramienta más allá de la academia

Por Andrés Dávila García

Según Isaac Asimov, conocido por formular las tres leyes de la robótica, esta disciplina puede entenderse como la ciencia que estudia a los robots (Robótica, s.f.). En términos generales, la robótica implica diseñar, construir, probar y mejorar máquinas o procesos automatizados capaces de realizar una tarea específica. Estas tareas pueden ir desde resolver problemas en la comunidad hasta participar en competencias o proyectos recreativos.

Hoy en día, la robótica está mucho más presente en nuestra vida cotidiana de lo que imaginamos. Se encuentra en los autos que conducimos, en algunos utensilios de cocina, en las bocinas inteligentes, en los cepillos de dientes eléctricos e incluso en los celulares y relojes que usamos todos los días. De una u otra forma, la robótica forma parte de nuestra realidad.

Sin embargo, aprender robótica no significa únicamente entender cómo funciona un circuito, programar un dron o evitar quemar una luz LED. También implica trabajar con otras personas, enfrentar retos inesperados y pensar en cómo la tecnología puede ayudar a resolver problemas reales. Por ejemplo, imaginar soluciones para semáforos que dejan de funcionar durante la lluvia o crear dispositivos que ayuden a cuidar el medio ambiente. En este sentido, la robótica nos invita a experimentar, a crear con los recursos disponibles y a aprender tanto de los éxitos como de los errores. Más que una simple habilidad técnica, se convierte en una herramienta que prepara para la vida.

A primera vista, la robótica puede parecer algo sencillo: conectar cables a una batería, encender motores o construir pequeños vehículos que recorran una pista. Pero detrás de cada proyecto existe algo mucho más importante: las personas que lo hacen posible. Cuando llegué a la Prepa ITESO, mi acercamiento a la robótica no comenzó con motores ni soldaduras. De hecho, en ese momento no existían clases relacionadas con esta área hasta tercer

10 semestre ni había talleres dedicados a ella.



Mi camino comenzó de una forma diferente: llenando documentos, definiendo objetivos y buscando a otras personas interesadas en emprender la misma aventura. Así surgió la idea de crear un club de robótica, con el apoyo de compañeros y profesores que con el tiempo se convertirían en pilares del proyecto. Fueron muchas horas pensando por qué era importante crear este espacio, qué metas queríamos alcanzar y cómo podría funcionar una vez aprobado. En ese proceso entendí algo importante: la motivación por sí sola no es suficiente. También es necesario tener una meta clara, un plan para alcanzarla y la constancia para avanzar paso a paso.

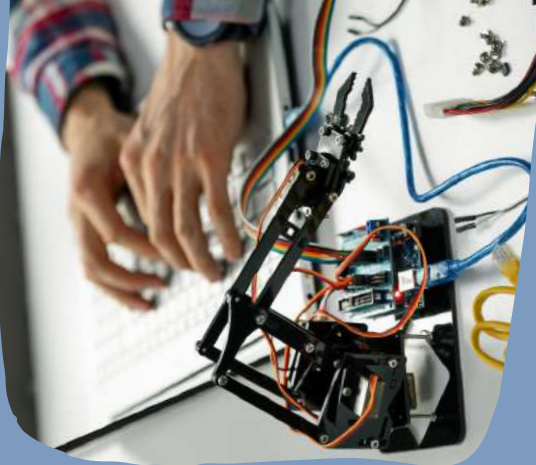


Cuando finalmente comenzamos a trabajar —pelando cables, soldando placas electrónicas, revisando resistencias o programando prototipos— descubrí algo que cualquier persona que haya construido un robot conoce bien: las cosas casi nunca salen exactamente como se planean. En robótica es común que aparezcan fallas inesperadas o que, al resolver un problema, surja otro distinto. Pero eso también forma parte del aprendizaje. Siempre hay formas de solucionarlo, aunque no siempre impliquen herramientas físicas como desarmadores o software.

Fundar el club me permitió comprender con mayor profundidad la complejidad de esta área. Aunque ya tenía algunos conocimientos previos, sentí que estaba empezando desde cero. Aprendí sobre voltaje, corriente eléctrica, sensores, actuadores, microcontroladores, capacitores, la ley de Ohm e incluso conceptos básicos de inteligencia artificial. Pero también aprendí muchas otras cosas fuera del laboratorio: colaborar con compañeros, participar en competencias, organizar eventos, leer convocatorias o simplemente trabajar en equipo para mantener en orden los materiales del club.

En el proceso comprendí la importancia de los detalles y de combinar distintas áreas del conocimiento. La robótica mezcla física, matemáticas, mecánica y programación, pero también requiere comunicación, organización y creatividad. Muchas veces las mejores ideas surgían mientras compartíamos un chocolate caliente o conversábamos sobre tareas escolares.






Gracias a estas experiencias aprendí a identificar fortalezas y debilidades dentro del equipo, a administrar el tiempo y a improvisar cuando faltaban materiales. También, comprendí que cada error puede convertirse en una oportunidad para mejorar. Aprendí a escuchar los consejos de otros, pero también a confiar en mis propias decisiones. Poco a poco tuve que asumir otro papel importante: el de líder, tanto dentro del club como en competencias y proyectos.

Todas estas experiencias han sido útiles para enfrentar nuevos retos, desde proyectos STEM (acrónimo de Science, Technology, Engineering, and Mathematics) y prácticas de laboratorio hasta situaciones inesperadas en la vida cotidiana. Incluso tareas aparentemente simples, como diseñar los disfraces de mi hermano, pueden beneficiarse de las habilidades aprendidas en robótica. Y aunque las cosas no siempre salen como uno espera, las herramientas adquiridas permiten encontrar soluciones.

La robótica, al final, es mucho más que brazos mecánicos o puertas automáticas. Es una disciplina que combina conocimientos técnicos con habilidades humanas como la creatividad, la colaboración y la capacidad de resolver problemas. Aunque no todos decidan dedicarse profesionalmente a ella, cualquiera puede aprender algo valioso de esta experiencia.

En un mundo que cambia constantemente y enfrenta desafíos cada vez más complejos, la robótica nos enseña algo fundamental: los problemas no siempre son obstáculos, también pueden ser retos que nos invitan a crear soluciones. Por eso, más que abrir puertas en el ámbito profesional, la robótica deja aprendizajes que pueden acompañarnos durante toda la vida.

Referencias

- Ferrovial. (s.f.). Robótica. Recuperado el 2 de febrero de 2026. <https://www.ferrovial.com/es/innovacion/tecnologias/robotica/>

Lo que los árboles me enseñaron

Por Aimé Chávez Parceró

Empiezo por confesar algo: no sabía que un libro sobre árboles podía desordenarme por dentro. O quizá sí lo sospechaba, porque lo abrí por primera vez rumbo al Bosque de la Primavera, justo cuando el camión avanzaba entre un mar de troncos anchos que parecían respirar con más calma que cualquiera de nosotros. El libro en cuestión era "La vida secreta de los árboles." Era la primera página, el primer párrafo, y ya estaba comparando las ramas reales del bosque con las palabras impresas: esas ramas que se acercan, se rozan, pero jamás invaden el espacio del otro. Como si existiera un acuerdo silencioso, un protocolo antiguo que ellos cumplen sin cuestionarlo. El protocolo de los árboles, pensé, mientras cerraba un momento el libro para mirar mejor. Ahí empezó todo.

Peter Wohlleben habla de ese código invisible como si fuera la ley más vieja del mundo: la regla de no herirse, de crecer hacia la luz sin apagar la luz de al lado. Yo, mientras tanto, veía cómo las copas del Bosque de la Primavera se trenzaban apenas, como dedos tímidos que se buscan sin lastimarse. Y me pregunté si los humanos también alguna vez supimos acercarnos así; si, tal vez, olvidamos cómo se toca sin romper.

En la ciudad, en cambio, los árboles parecen otra especie. Sus troncos son delgados, casi frágiles, como cuerpos tensos de tanto esquivar pasos, coches, banquetas, cables, prisas. Son árboles que crecieron sin escuela o, mejor dicho, sin escuela arbórea. Wohlleben dice que en un bosque los árboles jóvenes aprenden de los viejos, que los fuertes protegen a los débiles, que nadie crece solo, aunque así lo parezca. .



Pero ¿qué maestro puede tener un árbol urbano, rodeado de concreto y silencios sin raíz? Pienso en eso cada vez que veo uno de esos árboles flacos que parecen sostenerse solo por voluntad. Quizá lo único que les falta es compañía

Allí, entre esas comparaciones involuntarias, entendí que estaba leyendo un libro que en realidad hablaba de nosotros. Que, cuando Wohlleben escribe sobre cómo un árbol herido avisa a los demás, lo que realmente está diciendo es que el dolor —si se comparte— puede convertirse en protección. Que, cuando describe cómo un árbol fuerte alimenta al que está enfermo, está hablando del amor, aunque no lo nombre. Y que, cuando cuenta que un bosque es más que una suma de individuos, está escribiendo, sin quererlo, una metáfora de la familia, de la amistad, de lo que se sostiene solo cuando se sostiene en conjunto.

De ahí surgió mi primera digresión, justo en la cuarta página del libro: pensé en las personas que también cumplen su propio protocolo; en quienes saben guardar silencio cuando otro lo necesita; en quienes no empujan para tener más luz; en quienes enderezan su tronco, aunque nadie esté mirando. Pensé incluso en mis viajes, en las veces en que tuve que aprender a no invadir el espacio de otros, a reconocer mis propias raíces, a buscar dónde anclarme cuando todo parecía aire. Y no sé por qué, pero en ese momento me vino a la mente la idea absurda —y, sin embargo, cierta— de que algunas amistades funcionan exactamente como los árboles: se fortalecen bajo tierra, en lo que no se ve.

A mitad de mi lectura, empecé a notar que el bosque real y el bosque del libro se mezclaban en mi cabeza. Cuando Wohlleben habla de amor, no lo hace en el sentido humano, pero yo lo leí así: los árboles se esperan, se sostienen, comparten. ¿Qué otra palabra puede nombrar eso? No un amor romántico, sino un amor vertebral (un amor que sostiene, que da estructura, que te mantiene firme sin que lo notes), de esos que no necesitan espectáculo para existir. Un amor de raíces.

Volví a pensar en el Bosque de la Primavera y en cómo sus árboles parecían haberse tomado siglos para aprender a convivir. Ninguno empujaba al otro, ninguno crecía con violencia. Y me pregunté qué pasaría si los humanos fuéramos educados en esa misma escuela arbórea: si desde pequeños entenderíamos que no todo es competencia, que la luz no se acaba si la compartimos, que los más viejos sostienen a los más jóvenes no por obligación, sino porque es parte del acuerdo que mantiene viva la comunidad.

Me gusta imaginar que en esa escuela la primera clase sería aprender a escuchar. Porque el bosque escucha: escucha el viento, los pasos, los cambios del clima, los ciclos del sol; escucha incluso los silencios. Nosotros, en cambio, olvidamos seguir el rumor de lo que no se ve. Quizá por eso nos cuesta tanto comprendernos unos a otros. Quizá por eso tenemos la sensación constante de estar aislados, aunque vivamos rodeados de gente.

Mientras avanzo en el libro, descubro otro aprendizaje: los árboles saben esperar. No apresuran su crecimiento, no corren para llegar antes, no se comparan. Crecen a su tiempo, a su ritmo, a su manera. Y, aunque deseo aplicar esa lección, debo admitir que es la que más me cuesta.

Hay algo profundamente humano en querer acelerar la vida, en querer alcanzar algo —lo que sea— como si estuviéramos siempre tarde.

Los árboles, en cambio, parecen llevar una relación más sana con el tiempo: no lo poseen ni lo padecen; simplemente lo habitan.

El libro me enseñó muchas cosas: que hay amores que son como raíces entrelazadas; que la fortaleza no siempre es visible; que la cooperación puede ser más natural que la competencia; que crecer no implica invadir. Pero lo más valioso que aprendí fue algo que no esperaba: que, para entender a los árboles, hay que mirarlos como se mira a alguien querido, con paciencia, con curiosidad, con esa mezcla de respeto y ternura que solo se tiene cuando uno reconoce que la vida es frágil, incluso cuando parece fuerte.

Termino este ensayo con la imagen que más me sigue acompañando: un árbol ancho del Bosque de la Primavera, ese que vi desde la ventana del camión. Su tronco firme parecía decir que había sobrevivido a todo: sequías, incendios, inviernos, veranos interminables. A su lado, otro árbol más joven inclinaba apenas su copa hacia él, como si se recargara en su sombra. Yo pensé: ojalá siempre sepamos dónde inclinarnos cuando el viento sea demasiado fuerte. Al final, eso es lo que los árboles me enseñaron: que nadie crece solo.

Qué humano

"Cadáver exquisito de lo que nos hace ser humanos"

Por Ligia Sofia Manzano Rodriguez & Diego Antonio Escobedo Reyna

Muerte con fin *Por Diego*

Pensar en la muerte es pensar en el fin inevitable de un ciclo. Vivimos persiguiendo fines sin querer mirar el fin.

Desde pequeños nos enseñan a movernos hacia algo. El fin, en ese sentido, es motor, es aquello que justifica y suplica cada sentimiento; se vuelve soporte y aporte. Vivimos orientados hacia fines.

Pero hay otro fin que no elegimos, un fin que no se alcanza: simplemente llega. Resulta incómodo aceptar —o incluso ser plenamente conscientes— que, en algún momento, ya sea en años o incluso mañana, llegaremos a una conclusión inevitable. Es desconcertante advertir cómo el corazón parece detenerse cuando recordamos que ese momento existe, que el fin ocupa un lugar de deducción en nuestro futuro, aun cuando seguimos construyendo en el presente.

La muerte, entonces, no es solo el fin como cierre, sino la condición que hace posibles nuestros fines.



Es lo que convierte cada instante en algo que puede perderse y, por eso mismo, en algo valioso.

Y, aun así, la normalidad nos envuelve. Nos sentamos junto a alguien sin pensar que algún día uno asistirá al funeral del otro. Hacemos planes para el próximo mes como si el tiempo estuviera garantizado. Funcionamos como si el fin fuera una idea abstracta, lejana, casi teórica.

Quizá necesitamos vivir así porque, si cada página que pasáramos del libro viniera acompañada del pensamiento de que quedan menos páginas, el peso sería insoportable. La mente protege la continuidad olvidando la conclusión.

Tal vez la finitud no es una condena, sino un mecanismo. La vida tiene un fin: un fin que nos impide vivir obsesionados con el fin y que, al mismo tiempo, nos salva de vivir sin sentido.

Lo que llamamos rutina

Por Ligia

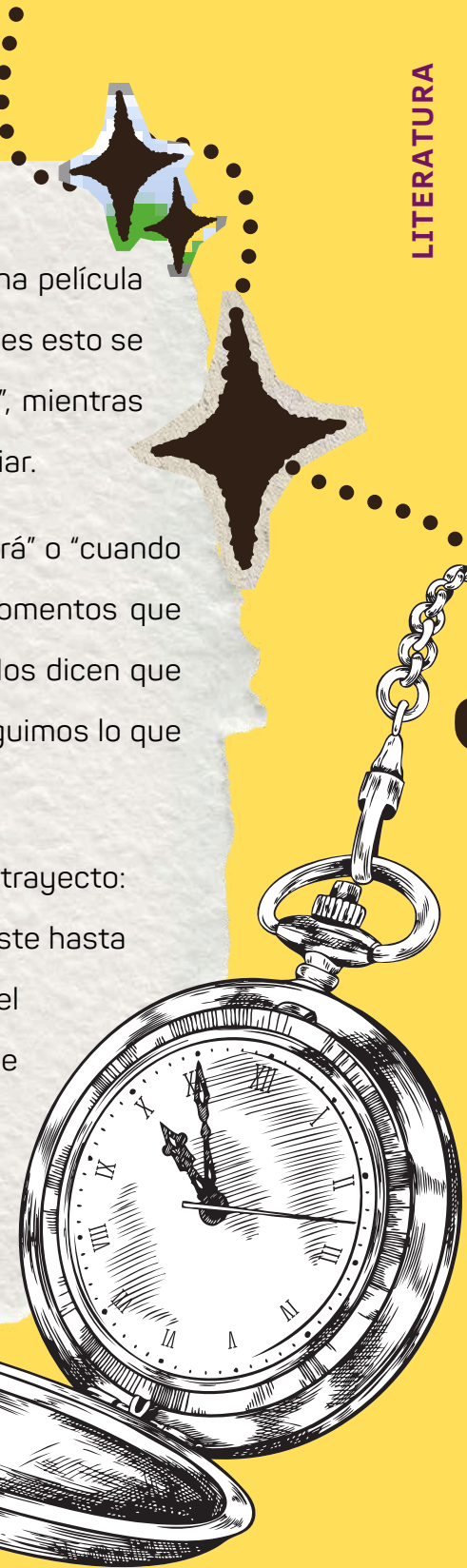
Nos enseñan a esperar lo emocionante: el futuro, lo que pasará. Vemos una película para conocer el final y hacemos viajes para llegar a un destino. Muchas veces esto se convierte en darle significado a lo "emocionante", a las "metas cumplidas", mientras todo lo demás se vuelve el relleno de una vida que no sabemos cómo apreciar.

Nos repiten frases como "cuando salgas de la preparatoria, tu vida empezará" o "cuando te cases, ahí empezará lo serio", pero, al final, la vida son todos esos momentos que suceden mientras estás distraído buscando y persiguiendo lo siguiente. Nos dicen que disfrutemos la vida al máximo, pero sugieren que solo será "vida" si conseguimos lo que buscamos, si nos superamos, si somos mejores que los demás.

Con el tiempo, todo lo que no es extraordinario lo vemos como un simple trayecto: esos desayunos a solas un sábado por la mañana; ese día en que te quedaste hasta tarde terminando pendientes y, aun cansado, te metiste a bañar buscando el alivio del agua caliente en la piel; ese viernes sin planes, o aquel día en el que hiciste exactamente lo mismo que el anterior. **Quizá lo interesante es que tratamos esos días como un borrador, como si lo verdaderamente importante estuviera por suceder.**

La vida no empieza cuando obtienes un título, cuando te casas o cuando consigues el trabajo que tanto anhelabas. La vida se vive en los desvelos, en las noches en las que silenciosamente paseas a tu perro o en esos días en los que pasas más tiempo escogiendo una película que viéndola.

Sin embargo, lo que llamamos emocionante no existiría sin eso que llamamos rutina: los viajes necesitan días normales, las fiestas necesitan días comunes. Y quizás esta división ni siquiera exista; tal vez la vida siempre es la misma, solo cambia la forma en que decidimos mirarla.

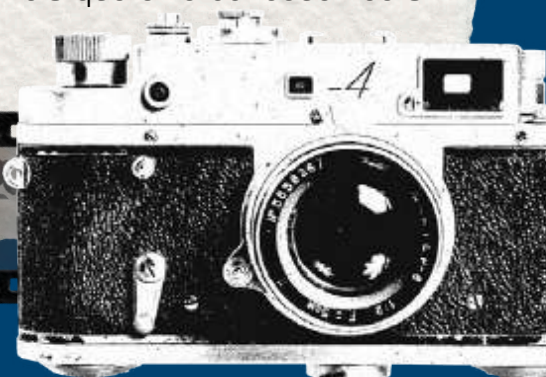


Nunca se extraña el presente

Por Diego

Resulta triste cómo hoy en día alabamos y recordamos con tanto amor y nostalgia años que no disfrutamos lo suficiente, o al menos eso creemos.

Extrañamos días que, cuando eran presente, vivimos anclados en el pasado y que ahora, convertidos en recuerdo, nos hacen descuidar el presente. Qué contradictorio resulta extrañar los buenos momentos mientras los perfeccionamos con el paso del tiempo. Logramos mirar lo negativo desde lo positivo, sin embargo, ignoramos los buenos momentos que hoy tenemos la oportunidad de vivir, minimizándolos porque “ya nada es como antes”, mientras lo negativo permanece en lo negativo, sin la indulgencia que sí le concedemos al ayer.



Los años transcurren como deberían, pero el tiempo se vuelve testigo del aumento paulatino del peso de las vivencias del presente, arrastradas por las del pasado. La nostalgia se ha transformado en un sentimiento que, por sí mismo, explica la necesidad de regresar: una necesidad que difícilmente recordamos con cariño y satisfacción, pues, por más alegre que haya sido un momento, no puede repetirse.

Nuestra memoria engaña al corazón: filtra, suaviza, selecciona. Nos permite rescatar lo bueno de lo malo y olvidar lo incómodo, construyendo versiones idealizadas de lo vivido. Mientras tanto, cada día nuevo lo atravesamos con cierta resistencia: resistencia a dignificar lo difícil y a atrevernos a imaginar lo valioso desde una perspectiva futura.

Son pocas las veces en las que, en pleno instante, podemos extrañar el presente cuando todavía lo habitamos y que algún día será un recuerdo más al que quizá intentaremos regresar. Es sencillo reconocer lo bien vivido mirando desde el ahora; retémonos

Todo lo que se puede ser

Por Ligia

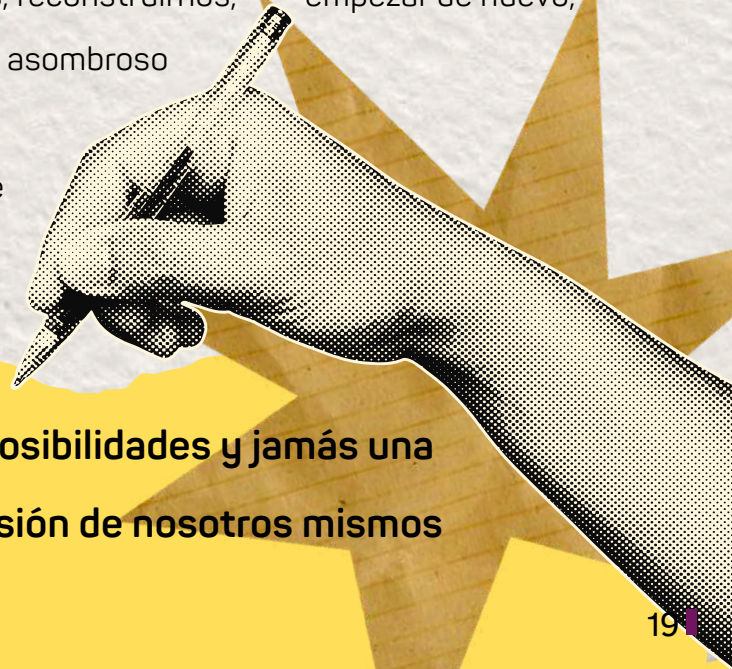
Todo empieza con la pregunta que se les hace a los niños de ocho años en el "Día de las profesiones", cuando los padres asisten a la escuela a hablar de sus trabajos. Entonces llega la gran pregunta: "¿Y tú qué quieres ser de grande?". La angustia de elegir algo entre tantas opciones —que, siendo sinceros, no es para tanto: ¿quién decide su futuro a los ocho años?— se instala en nuestras mentes desde que somos muy jóvenes.



Pero, a fin de cuentas, a pesar de esa angustia y de la duda constante, es maravilloso —y también un poco aterrador— pensar en un universo de posibilidades que existen. De niños dábamos respuestas aparentemente alocadas, no por incoherentes, sino por la percepción de lo inmenso que es el mundo y de lo que en él es posible. Los humanos somos cambiantes; esa es una de nuestras grandes virtudes. Nos arrojan a un mundo que tiene una infinidad de futuros posibles.

La respuesta a la pregunta de qué queremos ser cambia tantas veces en el transcurso de la vida como pensamientos nuevos llegan a nuestra mente: doctor, astronauta, policía, maestro, científica, veterinaria, ingeniera, bombero, madre, jugadora de basquetbol... incluso "feliz". Todas son respuestas válidas, y lo fascinante es que ninguna está equivocada.

Como humanos, podemos cambiar, mutar, rompernos, reconstruirnos, empezar de nuevo, intentarlo todo y seguir adelante. Lo verdaderamente asombroso no es solo lo que se logra en la vida, sino todo lo que podemos llegar a ser porque hay algo profundamente humano en nunca estar terminados:



somos un mundo de posibilidades y jamás una sola versión de nosotros mismos



Quedarnos un poco más

Por Hadi Guadalupe Valencia López



La vida se nos escapa de las manos como un suspiro.

La muerte nos arrebatata como el agua entre los dedos.

Desaparecemos en menos de un segundo, como el viento.

Nunca pensamos que un abrazo pueda convertirse en el último.

Nunca imaginamos que una broma pueda volverse un recuerdo.

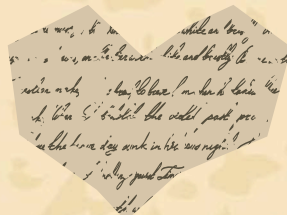
No sabemos cuándo una charla se transformará en la última, en nuestro último momento juntos.

¿Cuánto tiempo tenemos?

¿Cuánto tiempo estaremos vivos?

Son preguntas tan líquidas que pocas veces reparamos en pensar en ellas.

Vivimos tan rápido que damos por hecho que siempre habrá un mañana con quienes queremos: otra oportunidad para hablar más, para decir lo que sentimos, para abrazar más fuerte, para quedarnos un poco más.



A nuestra edad, algunos creemos que el tiempo es infinito. Que todo puede esperar. Que las despedidas están a años luz.

Pero a veces las despedidas están detrás de una puerta. Los problemas parecen eternos y el dolor parece no irse.

La vida nunca será completamente justa. A veces se lleva a quienes más queremos.

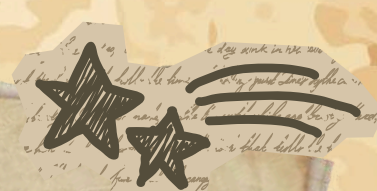
Y para querer a alguien no se necesitan años; a veces bastan pequeños momentos, una conexión, un instante que, sin darte cuenta, hace que esa persona habite tu corazón para siempre, volviendo imposible imaginar una vida sin ella.

El dolor siempre existirá; forma parte de la vida. No podemos evitarlo, pero podemos aprender a vivir con él. Podemos transformarlo en memorias, en aprendizajes, en anécdotas.

Vivamos. Disfrutemos. Amemos. Abracemos más tiempo.

Quedémonos un poco más.

Para mi amigo Pablo:
Te llevo siempre en mi corazón, wakanda.
Gracias por enseñarme tanto en tan poco.



A m o r

Por Frida Natalia Domínguez Mercado

Cuando se estrenó *Intensamente 2*, no tardé en ir a verla con mi abuela. Recuerdo que, conforme avanzaba la película, más me cuestionaba: ¿hasta dónde llegan nuestras emociones?, ¿existe un límite para sentir?

Al terminar la función, entre el murmullo de la gente, caminando junto a mi abuela, le pregunté algo que no dejaba de rondarme la cabeza:

—¿El amor es una emoción?

Genuinamente, me preguntaba si el amor podría estar junto a la alegría y la ansiedad en una próxima película. Su respuesta fue un contundente “no”. No entendía. Le pregunté por qué, y ella respondió algo que se convirtió en un pilar de mi vida: “Porque el amor lo es todo”. Entonces, entendí lo ambiguo e inmenso que es el amor.

El amor puede ser felicidad, tristeza, miedo y hasta enojo. Atraviesa todas las emociones. Lo que más me impresiona de él es que siempre está: cambia, evoluciona y se transforma como todo en la vida, pero conserva su esencia.


Durante mucho tiempo, no comprendía cómo el miedo podía venir del amor, o cómo el enojo podía serlo también. ¿Cómo una palabra que solemos relacionar con felicidad puede contener tristeza o dolor? ¿Cómo puede el amor abarcarlo todo sin perderse en su misma amplitud? Con el tiempo, concluí que el amor es vulnerabilidad, es exponerse a perderlo todo, hacerlo conscientemente y confiar en el otro.



Sin embargo, no se requiere verlo tan complejo. Aunque el amor sea difícil de entender, es fácil de sentir. El amor es acción: es una mamá que te prepara tu comida favorita porque sabe que tuviste un mal día; tu mejor amiga, que te escucha cuando sientes que nadie más lo hace; un amigo que celebra tus logros contigo; tu pareja regalándote flores o un desconocido que te pregunta si estás bien. Todo eso y más es amor.

Quizá por eso resulta tan desconcertante, porque no siempre se presenta como algo luminoso. A veces duele, a veces incomoda, a veces se contradice, pero incluso ahí permanece, transformándose sin desaparecer del todo. No siempre se anuncia; muchas veces ocurre en silencio.

Si el amor no es una emoción, quizás es porque le da sentido a todas las demás, de alguna forma, lo sostiene todo. Al final, el amor es la decisión de abrazar aquello que te hace vulnerable.



El amor es la decisión de abrazar aquello que te hace vulnerable.

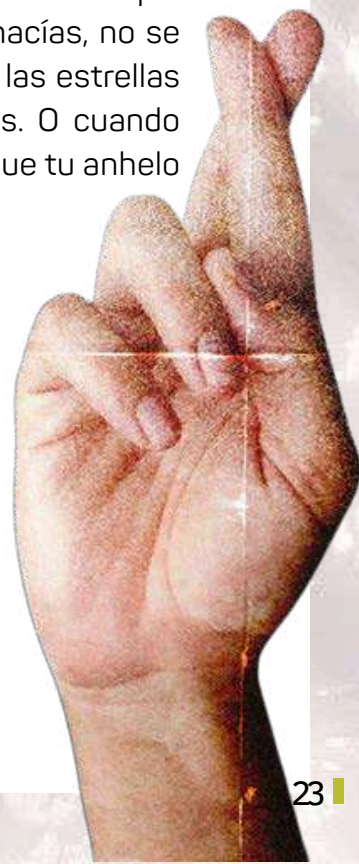
La terquedad de creer

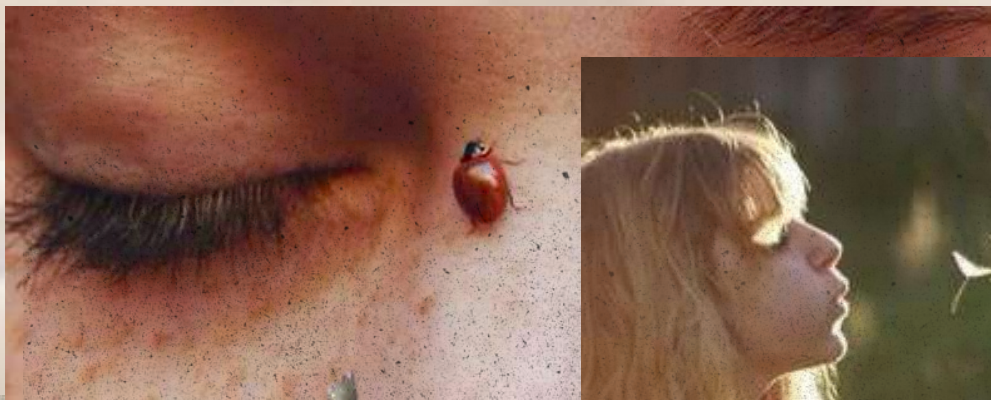
Por Ligia Sofía Manzano Rodríguez

¿Cuál fue la última vez que pediste un deseo? Quizá me digas que fue el fin de semana pasado, cuando te encontraste un diente de león en el camino, o tal vez, entre risas y un poco de pena, dirás que fue hace un rato, cuando revisaste tu celular y el reloj marcaba las 11:11 de la mañana.

Desear es inevitable; es parte de vivir. Desde que eres pequeño, cuando te decían que soplaras las velas del pastel, pero que no dijeras el deseo porque, si lo hacías, no se cumpliría. Como aquella vez en la que te quedaste por la noche mirando las estrellas y, en silencio, le confiaste lo que más querías a uno de esos destellos. O cuando descubriste los dientes de león a un lado de tu casa y, al soplar, dejaste que tu anhelo más profundo se fuera con la brisa, junto con las semillas de la flor.

Y seguirá siendo así, no importa cuánto digamos que solo creemos en la realidad, en lo que podemos ver. Cada primero de enero te comerás doce uvas: doce sueños, doce metas que desearás alcanzar con vehemencia. Seguirás lanzando monedas a las fuentes, sabiendo que son solo agua y metal, pero confiando en que tus ilusiones se vuelvan realidad. Te seguirás levantando cada mañana usando esa pulsera de la "buena suerte", que ni siquiera sabes por qué no te quitas, pero que guarda una promesa silenciosa de todo aquello en lo que confiabas cuando te la pusiste. Seguirás revisando la hora y, si por casualidad en alguno de esos momentos marca las 11:11, te detendrás un instante para nombrar lo que más quiere tu corazón.





Que el ser humano esté rodeado de incertidumbre, de desconfianza hacia sí mismo y hacia los demás, y aún así viva sostenido por la esperanza de que el futuro puede traer más luz, es fascinante.

Incluso en medio de la agonía, nos aferramos a la posibilidad de un mañana con menos dolor; aun después de la decepción, insistimos en creer que la siguiente vez será distinta.

Los seres humanos confiamos en nuestra capacidad de desear, de orientarnos hacia algo, con la fe de que todo puede mejorar. Deseamos cuando hay bienestar, pero, sobre todo, deseamos cuando el miedo nos alcanza: sin lógica, sin ciencia, solo con esperanza.

Porque, al final, seguir esperando —y seguir creyendo— es, quizá, nuestra forma más obstinada de resistir.



¿Cómo dejar de ser quien soy?

Por Natalia de Anda Cendejas

Porque la sociedad se engaña,
se viste de aceptación y promesas huecas,
susurra: "Está bien ser diferente, te aceptaremos".

Pero no es así.

Cuando eres distinta, te rechazan,
te juzgan, te odian.

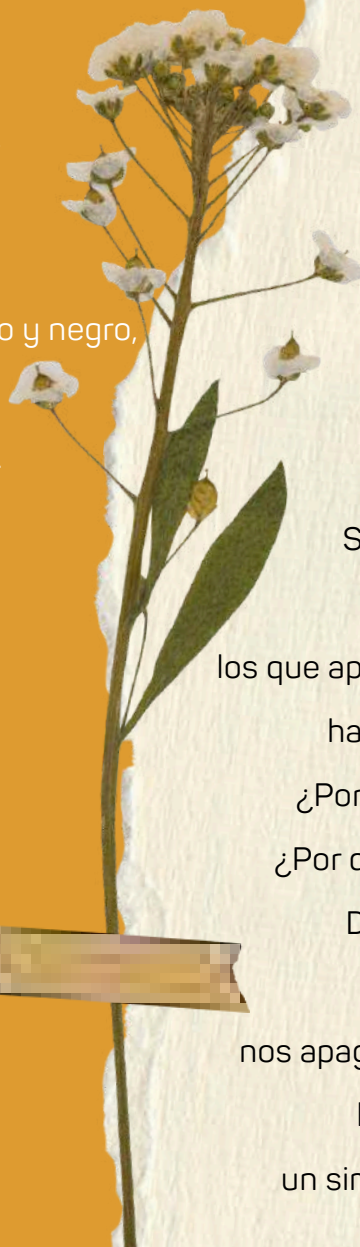
Porque cuando ven a alguien brillar,
tratan de apagar su luz.

El mundo teme el color,
a aquellos que no se conforman con el blanco y negro,
a quienes están llenos de vida,
que darían su todo por alguien más.

Son ellos, los que señalan,
los que reprimen,
los que aplastan hasta extinguir una chispa,
hasta robar el último aliento.

¿Por qué ser diferente está mal?
¿Por qué se odia lo que no es igual?

Debería amarse, cuidarse,
pero en cambio,
nos apagan hasta que dejamos de brillar,
hasta que nos volvemos
un simple, aburrido blanco y negro.



Y entonces, cuando ya no queda color,
los mismos que te juzgaron
se preguntan:

"¿Por qué cambió?".

Te miran con lástima,
demasiado tarde para entender.
Y cuando el peso es insoportable,
cuando el miedo te encierra,
te reduce,
te hace más pequeña que una hormiga,
te preguntas:

"¿Está mal no sentirse amada?

¿Está mal quedarse?

¿Está mal irse?".

A large, ornate, golden mirror frame with a white dove flying in front of it. The frame is highly detailed with floral and scrollwork patterns. The dove is white and is shown in flight, facing left. The background is a warm, orange-brown color with several other white doves flying in the upper right corner.

Y en ese momento,
cuando la lucha se termina
y decides apagar la luz que te queda,
ellos vuelven a mirar atrás,
lloran, lamentan, se preguntan:
"¿Por qué lo hizo? ¿Por qué no lo dijo?".
Pero olvidan que no hicieron nada,
que no extendieron una mano
para detener la caída.
Una vez más destruyeron lo que no era igual.
Hoy lloro con miedo,
pensando qué pasará si me voy,
si me extrañarán,
si alguien, al fin, entenderá.

Full of love

By Pilar Zúñiga Suárez

She speaks in silence now,
For every brave word once said
Had carved a scar
And gave her a reason to walk away.

She tried to learn to silence that pain,
To hide her heart in different ways,
Cause every time she managed to open up,
She ended up devastated and alone.

Maybe a love like hers
Is too much for this world,
Too soft to survive
In hands that don't know how to hold it.

She still sees the good,
And she still gives her all,
Even when they leave,
Even when she falls.

Because love, true love for her
Asks for nothing in return.
It made her feel like magic,
made her feel safe,
even if it was only for a moment.

And even though she's tired,
Even though she feels hurt,

She carries this heart
Full of love.



El ardor de lo inútil

**Por Romina Sarahí
García De Alba González**

Que ruja el estómago,
pero que se alimente el alma.
Perderé mi tiempo contemplando los lirios,
contando pétalos,
que caen.
¿Perdieron un sueño,
el anhelo de florecer?

Tejeré, como las arañas,
razones para vivir,
para respirar y mirar el sol cada mañana.
Si me quema mi humanidad,
gritaré de alivio:
la razón no me congela.

Vagaré las calles como Diógenes;
que se aparten los reyes
y los científicos de hoy.
Se enfría mi piel.
Que la gente llore,
que la gente sufra,
pero que nunca abandone su sentir.

Y si lo que hago es insignificante,
si mi mundo de las ideas no cambia mi mundo...
Moriré en paz.

En brazos de la tierra que defendí.
Que me reciban las estrellas fugaces
quienes escucharon mis deseos
y fueron testigos de este querer.

Si el cielo es de los tibios
y el infierno de los que se conmueven...
Arderé en las llamas
que me envuelven,
y me entienden.

Hermana;
Cuando no sepas nombrar las cosas del corazón,
cuando el polvo de las guerras nuble tus sentidos,
cuando quieras aprender a abrazar lo olvidado,
cuando te encuentres perdida en laberintos de teoría,
cuando llegue el tiempo inevitable de abandonar
la caja y la fórmula que te contienen...

Búscame en el campo de lirios.
Estaré con las rodillas desgarradas,
escuchando el sonido
de pétalos
que caen.

Sentir como acto de rebeldía

**Texto por Valeria Montserrat
Galicía Mendoza**

**Fotografía por Valeria Flores
Márquez**



Sentir como un acto de rebeldía

Es difícil ser indiferente cuando se nace en un mundo como este.

Difícil no estremecerse ante cada injusticia.

Difícil mirar hacia otro lado cuando el dolor tiene nombre y rostro.

Pertenecemos a una generación que siente demasiado.

Una generación que no aprendió a normalizar la violencia ni a digerir las cifras como si fueran
lejanas.

Porque detrás de cada número hay una historia interrumpida, una familia incompleta.

Nos llaman exagerados.

Nos llaman frágiles.

Nos repiten que "siempre ha sido así" y que nada va a cambiar,
como si la permanencia del problema fuera razón suficiente para aceptarlo.

Pero negarse a aceptar lo injusto no es ingenuidad.

Es conciencia.





Sentir como un acto de rebeldía

En un país donde salir puede sentirse como un riesgo y regresar como un privilegio, vivir se ha convertido en un ejercicio de resistencia.

Y lo más preocupante no es la violencia en sí, sino la costumbre: la peligrosa facilidad con la que el silencio se vuelve norma y la indiferencia, refugio.

“Es mejor no meterse”.

“Así son las cosas”.

“¿Para qué intentarlo?”.





Sin embargo, el cambio no comienza en la comodidad, sino en la incomodidad.

Empieza cuando alguien decide no callar, cuando sentir deja de verse como debilidad y se entiende como lo que realmente es: una forma de responsabilidad.

Soñar con algo distinto no es idealismo vacío.

Es una postura ética.

Es rechazar la herencia del miedo como destino.

Es afirmar que no nacimos únicamente para sobrevivir, sino para vivir con dignidad.

Tal vez somos una generación que siente demasiado.

Pero, en un mundo que insiste en insensibilizarse, sentir es, quizás, el acto más radical de todos.



Vivir en silencio: El valor de ser tú mismx

Por Zaira Anahí García Ruiz

LITERATURA

Imagina despertar cada día con una ausencia. No es que falte algo afuera, sino dentro: una parte de ti que decides esconder antes de salir al mundo. La guardas con cuidado, como quien protege un secreto frágil, no por vergüenza, sino por miedo. Miedo a la mirada que juzga, a la palabra que hierde, al gesto que excluye. Vivir así es caminar con el peso invisible de lo que no se dice, de lo que no se muestra, de lo que no se permite ser.

Para muchas personas LGBTQ+, esa no es una metáfora: es la vida cotidiana. Es aprender a medir cada palabra, a vigilar cada gesto, a corregir el impulso natural de ser. Es sonreír cuando se quisiera gritar, asentir cuando se quisiera disentir, fingir cuando lo único urgente es existir con verdad. Y, sin embargo, el mundo sigue girando como si nada, como si esas pequeñas renunciadas no dejaran huella. Pero la dejan. Siempre la dejan.

Pero hay algo que resiste. Incluso en el silencio más hondo, algo insiste en salir a la luz. Porque ser una misma no es una elección caprichosa: es una necesidad vital. Y en ese gesto —el de reconocerse, el de nombrarse, el de sostenerse aun con miedo— hay una forma profunda de valentía. Una valentía que no siempre se ve, pero que transforma. Que abre grietas en lo establecido. Que le dice a otras: aquí hay un lugar posible.




Pero hay algo que resiste. Incluso en el silencio más hondo, algo insiste en salir a la luz. Porque ser una misma no es una elección caprichosa: es una necesidad vital. Y en ese gesto —el de reconocerse, el de nombrarse, el de sostenerse aun con miedo— hay una forma profunda de valentía. Una valentía que no siempre se ve, pero que transforma. Que abre grietas en lo establecido. Que le dice a otros: aquí hay un lugar posible.

Tal vez el cambio empieza ahí, en lo mínimo: en aprender a mirar sin prejuicio, en escuchar sin prisa, en dejar de corregir lo que simplemente es distinto. En entender que la diversidad no es una amenaza, sino una forma más de la vida. La inclusión no se proclama: se practica, se cuida, se construye todos los días.

Cada palabra puede ser herida o refugio. Cada gesto puede cerrar o abrir un mundo. En esa elección cotidiana se juega mucho más de lo que parece: se juega la posibilidad de que alguien deje de esconderse.

Ojalá llegue el día en que nadie tenga que vivir en silencio para ser aceptadx. Un día en que habitar no implique miedo, en que el amor no necesite permiso, en que cada persona pueda existir sin fragmentarse.



Hasta entonces, que no nos falte la ternura para sostenernos, ni el coraje para nombrarnos. Al final, ser unx mismx —a pesar de todo— sigue siendo el acto más honesto, y también el más poderoso.

Quedarme contigo

Por Hans Yael Saucedá Gómez
Para Nahomi Meave

Siempre no es la eternidad perfecta,
aunque suene a eso.

Siempre es algo pequeño que se repite:
quedarme,
volver,
intentar otra vez.

Siempre es no saber qué decir
y, aun así, escribirte, buscarte, pensarte.

Es fallar,
darte cuenta,
aprender tarde,
pero no usar eso como excusa para no
cambiar.

Siempre es elegirte, incluso cuando no
estoy en mi mejor versión,
incluso cuando me canso
o cuando me equivoco.

Siempre es pensar:
"no sé cómo solucionar esto"
y, aun así, buscar la forma, solo porque
existes.

No te prometo eternidades perfectas.
Te prometo días reales,
uno por uno:
con ruido,
con dudas,
con intentos torpes.

Siempre es lo mismo:
si algo pesa, lo cargamos;
si algo se rompe, recogemos los pedazos
para armarlo juntos;
si algo duele, no lo escondemos.

Siempre es quedarme cuando es
incómodo,
cuando no vemos la luz,
cuando no es fácil,
cuando no es solo amor.

Y si algún día dudas de lo que soy,
de lo que siento,
de lo que elijo...
mira aquí:

aquí estoy,
aquí estaré.

Siempre.



Voces que no se silenciaron: América Latina en resistencia

Por Isis Teshiba Grajeda



Luis Bermejo

El objetivo de este ensayo es examinar cómo la canción y el video musical *This Is Not America* presentan al pueblo latinoamericano como un actor social clave, considerando el lenguaje utilizado, las circunstancias de su creación y las dinámicas de poder involucradas en el mensaje. Este estudio es relevante porque muchas de las problemáticas señaladas en la canción siguen vigentes: represión durante protestas, asesinatos de líderes comunitarios y desigualdades persistentes.

La canción *This Is Not America*, de Residente, lanzada en marzo de 2022 en colaboración con Ibeyi, constituye un ejemplo poderoso de cómo la cultura puede visibilizar grupos sociales y generar conciencia sobre problemáticas contemporáneas. Esta pieza critica la violencia política, el colonialismo y la forma en que los pueblos latinoamericanos son frecuentemente ignorados, al tiempo que cuestiona el uso exclusivo del término "América" para referirse a Estados Unidos.

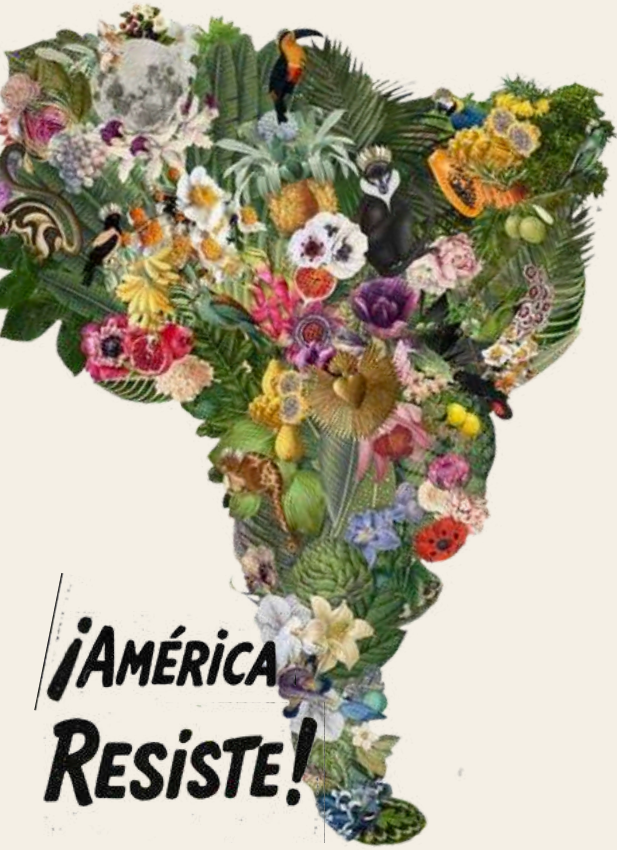
El material se presenta en formato de canción y videoclip musical, difundido principalmente a través de YouTube y plataformas digitales, lo que permite un alcance global y acceso directo a audiencias diversas. La obra combina ritmos de rap con fusiones musicales experimentales e imágenes de alto impacto visual, entre ellas protestas reprimidas, asesinatos de líderes sociales, migración forzada y escenas que evocan dictaduras históricas en la región. El emisor principal es René Pérez Joglar, conocido como Residente, reconocido por su activismo social y su crítica a la hegemonía cultural. La colaboración con Ibeyi añade un componente afrodescendiente y de memoria cultural, reforzando la identidad latinoamericana que se construye en la obra.

Dentro del videoclip y la letra se identifican múltiples actores sociales: el pueblo latinoamericano, los gobiernos autoritarios, Estados Unidos como potencia hegemónica y los líderes sociales asesinados, que simbolizan la lucha por la justicia y los derechos humanos. Entre estos, el actor que se analiza con mayor profundidad es el pueblo latinoamericano, ya que articula el mensaje principal de la obra. Este no solo aparece como víctima de represión y exclusión social, sino también como sujeto de resistencia histórica, identidad cultural y memoria colectiva.



Elegirlo permite mostrar cómo la canción construye un sentido de pertenencia y orgullo frente a la invisibilización de la región en los discursos globales, como señala Néstor García Canclini (1999), quien afirma que la cultura latinoamericana se caracteriza por la tensión entre la opresión histórica y las formas de resistencia.

El proceso de producción del material está marcado por un contexto social y político complejo en América Latina. Durante los últimos años, países como Colombia, Chile, México y Brasil han vivido protestas sociales duramente reprimidas, crisis migratorias, violencia contra líderes comunitarios y desigualdad estructural. Esto se refleja en las imágenes del videoclip, donde se muestran escenas de represión policial, manifestaciones y movimientos sociales. Además, la canción incorpora símbolos como la bandera manchada de sangre, cuerpos encadenados y expresiones de dolor colectivo, que funcionan como metáforas del sometimiento histórico del continente. También aparecen referencias a líderes como Berta Cáceres y Salvador Allende, quienes representan la defensa de los derechos humanos y la resistencia ante el poder político y económico.



Estas imágenes no solo buscan impactar emocionalmente, sino que funcionan como evidencias visuales que sostienen la denuncia central: la desigualdad, la violencia estatal y la apropiación cultural siguen siendo problemáticas vigentes en la región. La canción exige una revisión de las estructuras de poder y un reconocimiento real de las luchas populares. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022), América Latina continúa siendo una de las regiones más desiguales del mundo, con altos niveles de pobreza y vulnerabilidad social que afectan especialmente a mujeres, jóvenes e indígenas. Esta información respalda la denuncia que plantea Residente, mostrando que su mensaje no es solo artístico, sino también socialmente fundamentado y vigente.

Las condiciones sociales de producción revelan un orden desigual, dominado por potencias externas y élites locales que han mantenido históricamente estructuras de opresión. La canción critica directamente la apropiación del término "América" por parte de Estados Unidos, invisibilizando la diversidad y las problemáticas del resto del continente.



Voces que no se silenciaron: América Latina en resistencia

El marco mental predominante en la sociedad global suele presentar a América Latina como un territorio homogéneo y subdesarrollado; sin embargo, la canción propone una narrativa distinta: la de pueblos con riqueza cultural, memoria histórica y capacidad de resistencia. Como afirma Aníbal Quijano (2000), la colonialidad del poder sigue presente en las estructuras políticas y culturales de América Latina, lo que explica la pertinencia de esta obra en el contexto actual.

El análisis del actor social elegido evidencia cómo el pueblo latinoamericano se construye mediante un lenguaje simbólico y narrativo potente. La canción recurre a la primera persona plural y a metáforas que vinculan la tierra, la sangre y el cuerpo con la identidad colectiva. Se mencionan figuras históricas y líderes sociales que simbolizan la lucha y el sacrificio frente a la represión. El videoclip refuerza este discurso mediante imágenes impactantes, mostrando tanto la vulnerabilidad como la resistencia de los ciudadanos. Esta construcción permite evidenciar las relaciones desiguales de poder entre los pueblos y los gobiernos o potencias, al tiempo que fortalece la identidad y la memoria histórica.

En conclusión, la canción y el videoclip de Residente e Ibeyi constituyen un ejemplo claro de cómo un producto cultural puede visibilizar actores sociales —en este caso, el pueblo latinoamericano— y construir un discurso de resistencia, denuncia y memoria histórica. El análisis permite comprender cómo la música funciona como un medio de comunicación potente que no solo transmite mensajes, sino que también cuestiona estructuras de poder, fortalece la identidad colectiva y genera conciencia sobre las problemáticas sociales de la región. La obra demuestra que la comunicación puede ser una herramienta de transformación social y cultural, al invitar al espectador a reflexionar sobre la historia, la injusticia y la resiliencia de los pueblos latinoamericanos.

Referencias

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Panorama social de América Latina 2021*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021>
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Paidós.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- ResidenteVEVO. (2022, marzo 17). Residente - This Is Not America (Official Video) ft. Ibeyi [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GK87AKIPyZY>

Amelia Earhart:

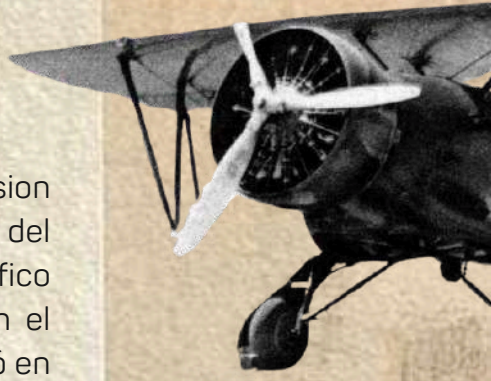
del misterio en el océano a una vida que cambió la aviación

Por Mariana Rosalí García Hernández

En febrero de 2024, la empresa de exploración submarina Deep Sea Vision aseguró haber localizado, mediante tecnología sonar, los posibles restos del avión de Amelia Earhart a casi 4,800 metros de profundidad en el Pacífico suroccidental (Sánchez-Vallejo, 2024). La silueta detectada coincide con el modelo Lockheed 10-E Electra que pilotaba la aviadora cuando desapareció en julio de 1937, durante su intento de dar la vuelta al mundo. Aunque persiste el escepticismo entre especialistas, el hallazgo ha reactivado el interés mundial por uno de los mayores enigmas de la aviación.

Sin embargo, la relevancia de Earhart trasciende el misterio. Nacida en 1897 en Kansas, creció en un entorno que impulsó su independencia. Su madre fomentó en ella y en su hermana una educación distinta a la tradicional. Así, ambas desafiaron las convenciones desde temprana edad al usar bombachos en lugar de faldas para practicar deportes al aire libre. Años después, Earhart recordaría en su autobiografía *The Fun of It* (1932): "Por desgracia, viví en una época en la que las niñas seguían siendo niñas" (Earhart, 1932), aludiendo a cómo su carácter atlético y su curiosidad por el mundo más allá de Kansas la convertían en una excepción dentro de la sociedad de entonces.

El contexto social en el que creció era profundamente restrictivo respecto al papel de la mujer. Aunque los derechos femeninos avanzaban con rapidez y, durante su juventud, las mujeres obtuvieron el derecho al voto en Estados Unidos, persistía un fuerte escepticismo hacia su participación en espacios considerados "impropios de una dama"; es decir, ámbitos públicos y profesionales tradicionalmente reservados a los hombres. En ese escenario, la aviación representaba no solo un reto técnico, sino también un desafío cultural (Getty, 2025).





Amelia Earhart: el misterio en el océano a una vida que cambió la aviación

Esa inconformidad fue el impulso que la llevó a volar. En 1932, se convirtió en la primera mujer en cruzar el océano Atlántico en solitario, consolidándose como un símbolo cultural de valentía y emancipación femenina. Utilizó su fama no solo para batir récords, sino también para promover la participación de las mujeres en la tecnología y la exploración.

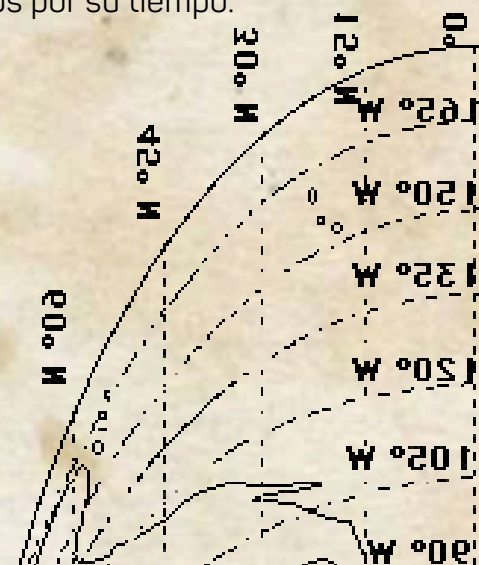
La historia de esta mujer, tan valiente y rodeada de preguntas sin respuesta no es nueva. En 2019, el explorador Robert Ballard, conocido por descubrir el Titanic, realizó una expedición en colaboración con National Geographic para investigar la desaparición de Earhart.

A diferencia de la búsqueda inicial organizada por el gobierno estadounidense en 1937 y de los esfuerzos posteriores de grupos independientes como TIGHAR, la misión utilizó tecnología submarina avanzada para explorar zonas profundas del océano Pacífico. El objetivo era localizar restos de su avión, el Electra, y obtener pruebas científicas que ayudaran a esclarecer el caso, aunque sin resultados concluyentes (National Geographic en Español, 2025).

Hoy, casi nueve décadas después de su último vuelo, el posible hallazgo de su avión no solo intenta resolver una incógnita histórica, sino también devolver la mirada a la vida extraordinaria de una mujer que transformó el papel femenino en la aviación. Más allá del misterio, Amelia Earhart sigue representando la libertad de volar —literal y simbólicamente— más alto que los límites impuestos por su tiempo.

Referencias:

- Earhart, A. (1932). *The fun of it*. Harcourt, Brace and Company. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File%3AThe_Fun_of_It.pdf
- Getty, C. (2025, julio 23). Amelia Earhart. National Geographic. <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2025/07/la-vida-de-amelia-earhart-es-mucho-mas-interesante-que-su-misteriosa-muerte>
- National Geographic en Español. (2025, enero 29). Amelia Earhart: La exploradora perdida [Video]. YouTube. <https://youtu.be/dwdpYoj28Ec>
- Sánchez-Vallejo, M. A. (2024, febrero 5). Una empresa de exploración submarina asegura haber localizado los restos del avión de la pionera Amelia Earhart, desaparecido en 1937. El País. <https://elpais.com/cultura/2024-02-05/una-empresa-de-exploracion-submarina-asegura-haber-localizado-los-restos-del-avion-de-la-pionera-amelia-earhart-desaparecido-en-1937.html>





Conservadurismo viral: juventud, algoritmo y capitalismo emocional

Por Mitzi García Anaya

La figura del joven revolucionario está en crisis; en su lugar, emerge una juventud conservadora como tendencia global que redefine qué significa ser joven en una era digital.

En TikTok y otras plataformas, el contenido conservador seduce, polariza y radicaliza. Datos de Internet Matters (2023) indican que el 23 % de los chicos de 15 a 16 años admira a Andrew Tate, conocido por sus discursos misóginos. Los algoritmos de las redes promueven contenido cada vez más extremo, desde “cómo conseguir novia” hasta “por qué las mujeres modernas están rotas”; así, en cuestión de minutos, la inseguridad se transforma en ideología política.

El fenómeno se alimenta de conceptos nacidos en internet. Por un lado, las tradwives (mujeres que idealizan el retorno a roles tradicionales de esposa sumisa y ama de casa), un movimiento difundido en redes sociales que promueve la vuelta a roles de género tradicionales donde la mujer se dedica principalmente al hogar, la crianza y el apoyo al esposo (García, 2020); por otro lado, el sigma grindset (glorificación de la masculinidad basada en la productividad extrema, el aislamiento social y la disciplina obsesiva), una narrativa asociada a comunidades digitales de la llamada manosphere, que exalta la autosuficiencia masculina y el rechazo a normas sociales convencionales (Diallo, Hoan Le, Holzer, & Popova, 2025). Aunque parecen opuestos, ambos discursos nacen como respuestas al miedo, al rechazo social y a la necesidad de pertenencia.

Conservadurismo viral: juventud, algoritmo y capitalismo emocional

Para entender por qué estos discursos tienen tanto éxito es necesario mirar el contexto económico en el que crecen las nuevas generaciones. Vivimos en una realidad marcada por la precariedad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2025) señala que cerca del 60% de las personas jóvenes trabajan en la informalidad, sin contratos estables ni prestaciones. Zygmunt Bauman (2000) denominó a esta época “modernidad líquida”: empleos temporales, relaciones inestables y un futuro incierto. La promesa de “estudia y trabaja duro” se ha fracturado. En ese vacío, las comunidades digitales ofrecen identidad y pertenencia inmediata.

Esta crisis económica se combina con una crisis de salud mental que las instituciones no han logrado atender. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2025) estima que uno de cada siete adolescentes padece un trastorno mental. En ese contexto, el algoritmo ofrece respuestas simples a problemas complejos: influencers que llenan vacíos emocionales en jóvenes que no se sienten escuchados ni por la escuela, ni por la familia, ni por un sistema de salud mental accesible.

Entre el abandono institucional y la desesperación emocional, el dolor busca responsables: el feminismo, las mujeres “modernas” y la sociedad “woke”. Sin embargo, las mujeres jóvenes no son inmunes a estos discursos. En redes sociales circulan mensajes que culpan al feminismo de la crisis de las relaciones y del matrimonio, simplificando problemas complejos en narrativas fáciles de consumir. Más que una contradicción, esto evidencia cómo el capitalismo ha logrado adaptarse al patriarcado sin desmantelarlo, mientras las plataformas digitales amplifican estos discursos y los convierten en formas atractivas de pertenencia.

© Ilcv, Depositphotos

Silvia Federici (2018) señala que el sistema prometió liberación a través del trabajo asalariado: carrera, independencia y realización personal. Sin embargo, la realidad ha sido el agotamiento. El capitalismo no liberó a las mujeres; duplicó su carga: trabajo remunerado y trabajo doméstico no reconocido.

En este contexto, el discurso tradwife ofrece una aparente salida en forma de estabilidad y descanso, envuelta en nostalgia y pertenencia digital. No obstante, estas promesas pueden traducirse en dependencia económica y mayor vulnerabilidad ante la violencia. Según la Organización de las Naciones Unidas Mujeres (2021), la autonomía económica reduce la exposición a situaciones de violencia. El problema de fondo no es el feminismo, sino un sistema que explota a las mujeres en múltiples dimensiones y que ahora utiliza las redes sociales para vender la sumisión como alivio.



Conservadurismo viral: juventud, algoritmo y capitalismo emocional

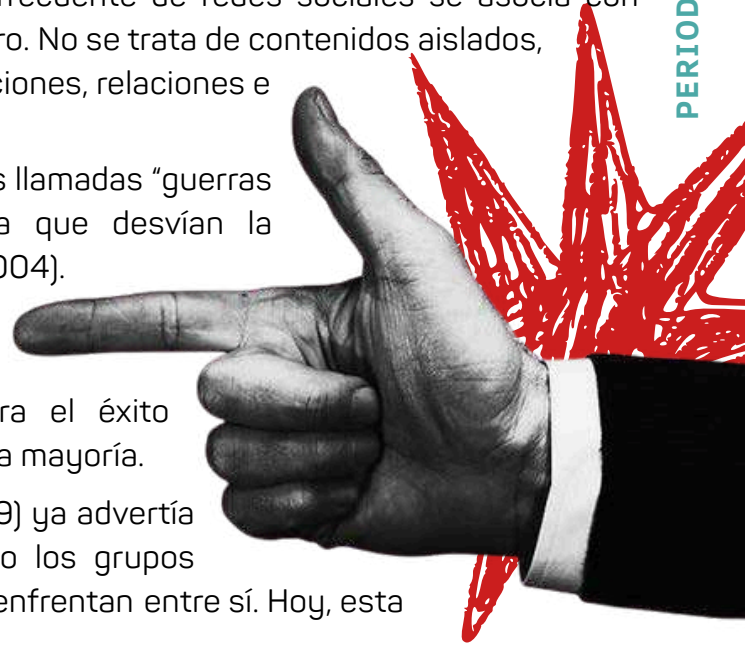
La efectividad de estos discursos no es casual, sino resultado de la exposición constante. Con adolescentes que pasan en promedio 3.3 horas diarias en redes sociales (Danish Competition and Consumer Authority, 2025), se activa el llamado “efecto de mera exposición” descrito por Robert Zajonc (1968): cuanto más se repite un mensaje, más se normaliza. Estudios como los de Monique Ward y Petal Grower (2020) confirman que el uso frecuente de redes sociales se asocia con creencias más estereotipadas sobre los roles de género. No se trata de contenidos aislados, sino de una exposición sostenida que moldea percepciones, relaciones e identidades.

Pero ¿a quién beneficia esta polarización cultural? Las llamadas “guerras culturales” resultan funcionales al capitalismo, ya que desvían la atención de las desigualdades estructurales (Frank, 2004).

Como explica Nancy Fraser (2022), el neoliberalismo ha absorbido las luchas identitarias, vaciándolas de su dimensión económica. Así, mientras se celebra el éxito individual, persisten condiciones de precariedad para la mayoría.

Esta dinámica no es nueva. Simone de Beauvoir (1949) ya advertía que los sistemas de opresión se fortalecen cuando los grupos subordinados interiorizan la ideología dominante o se enfrentan entre sí. Hoy, esta

lógica se reproduce en jóvenes que canalizan su frustración hacia otros grupos en lugar de cuestionar las estructuras que los precarizan.



Es fundamental entender que el conservadurismo viral es un síntoma, no una causa. Mark Fisher (2009) lo resume con claridad: “Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Ante la dificultad de imaginar alternativas, se recurre a la nostalgia de un pasado idealizado que nunca existió.

La respuesta no debe ser la ridiculización, sino la construcción de alternativas reales: empleo digno, comunidad fuera de internet, pensamiento crítico y empatía. Los jóvenes conservadores no surgen en el vacío, sino en un sistema que los ha dejado sin certezas, sin futuro y sin pertenencia.

El enemigo no es la persona que piensa distinto, sino las estructuras que generan precariedad, los algoritmos que amplifican el conflicto y un sistema que se beneficia de la división social. Al final, el capitalismo ha encontrado una forma eficaz de vendernos nuestra propia opresión.



Referencias:

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. de. (1949). *El segundo sexo*. Gallimard.
- Danish Competition and Consumer Authority. (2025, febrero 6). Young consumers and social media. <https://bit.ly/4tW8ppv>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Traficantes de Sueños.
- Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista*. Caja Negra.
- Diallo, A., Le, P. H., Holzer, M., & Popova, E. (2025). Online conversations between “real men”: A reflexive thematic analysis of sigma male discourse on Twitter. *First Monday*, 30(3). <https://doi.org/10.5210/fm.v30i3.13648>
- Frank, T. (2004). *What’s the matter with Kansas?* Metropolitan Books.
- Fraser, N. (2022). *Capitalismo caníbal*. Traficantes de Sueños.
- García, P. (2020, julio 2). ¿Qué es el movimiento tradwives? Centro de Psicología Patricia García. <https://bit.ly/4vHqU2L>
- Internet Matters. (2023, septiembre 28). New research sees favourable views towards Andrew Tate from both teen boys and young dads. <https://bit.ly/4cxKSUL>
- ONU Mujeres. (2021, diciembre 6). Autonomía económica para salir de una situación de violencia. <https://bit.ly/4sGl2mt>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2025, febrero 24). Jóvenes en el mercado laboral: entre la informalidad y la falta de oportunidades. <https://bit.ly/3QnwmHR>
- UNICEF. (2025, abril 13). Adolescent mental health statistics. <https://data.unicef.org/topic/child-health/mental-health/>
- Ward, L. M., & Grower, P. (2020). Media and the development of gender role stereotypes. *Annual Review of Developmental Psychology*, 2(1), 177–199. <https://doi.org/10.1146/annurev-devpsych-051120-010630>
- Zajonc, R. B. (1968). Attitudinal effects of mere exposure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 9(2), 1–27. <https://doi.org/10.1037/h0025848>

La carencia de razón es una razón

Por Valeria Flores Márquez

El ser humano busca constantemente una justificación para todo, y corrientes filosóficas como el existencialismo –en particular el nihilismo– exploran esa reflexión primigenia: el sentido de la vida misma.

En *El mito de Sísifo*, Albert Camus desarrolla una postura conocida como absurdismo. Para él, el problema filosófico fundamental consiste en responder si la vida merece o no ser vivida; cualquier otra pregunta parte de ese dilema. En este comentario crítico me concentraré en el ensayo que más me impactó –“Lo absurdo y el suicidio”– y en el mito que da título a la obra.

El ensayo aborda el suicidio como una cuestión central. Aunque otros filósofos han sostenido que la filosofía no puede reducirse a un solo principio, Camus remarca la importancia de lo absurdo con una afirmación reveladora: “Si me pregunto en qué puedo basarme para juzgar si tal cuestión es más apremiante que tal otra, respondo que en los actos a los que obligue. Nunca vi morir a nadie por el argumento ontológico” (Camus, 1985, p. 15). Es decir, si alguien concluye que la vida carece de sentido y decide suicidarse, habría muerto por una idea abstracta.

Pero ¿qué ocurre con quienes mueren por defender una causa? Camus responde: “Veo a otras personas que, paradójicamente, se hacen matar por las ideas o las ilusiones que les dan una razón para vivir (lo que se llama una razón para vivir es, al mismo tiempo, una excelente razón para morir)” (Camus, 1985, p. 16). Pienso en mi madre: sé que moriría por mí, pero también veo cómo, todos los días, da la vida que tiene por mí. Para mí, ese es el verdadero amor: sacrificar su sentir por mi bienestar. Es una de las razones por las que me esfuerzo en vivir.

¿CÓMO SERÁ DE BELLA
LA MUERTE
QUE NADIE
HA VUELTO DE ELLA?



La carencia de la razón es una razón

¿Cuál es la diferencia entre sentir, pensar y vivir? Vivir es un acto de presencia que la mente suele ignorar; por eso viaja al pasado y al futuro, donde reinan la nostalgia y el miedo, la depresión y la ansiedad. Esos territorios pertenecen al pensamiento. Lo anterior, nos dirige a considerar que:

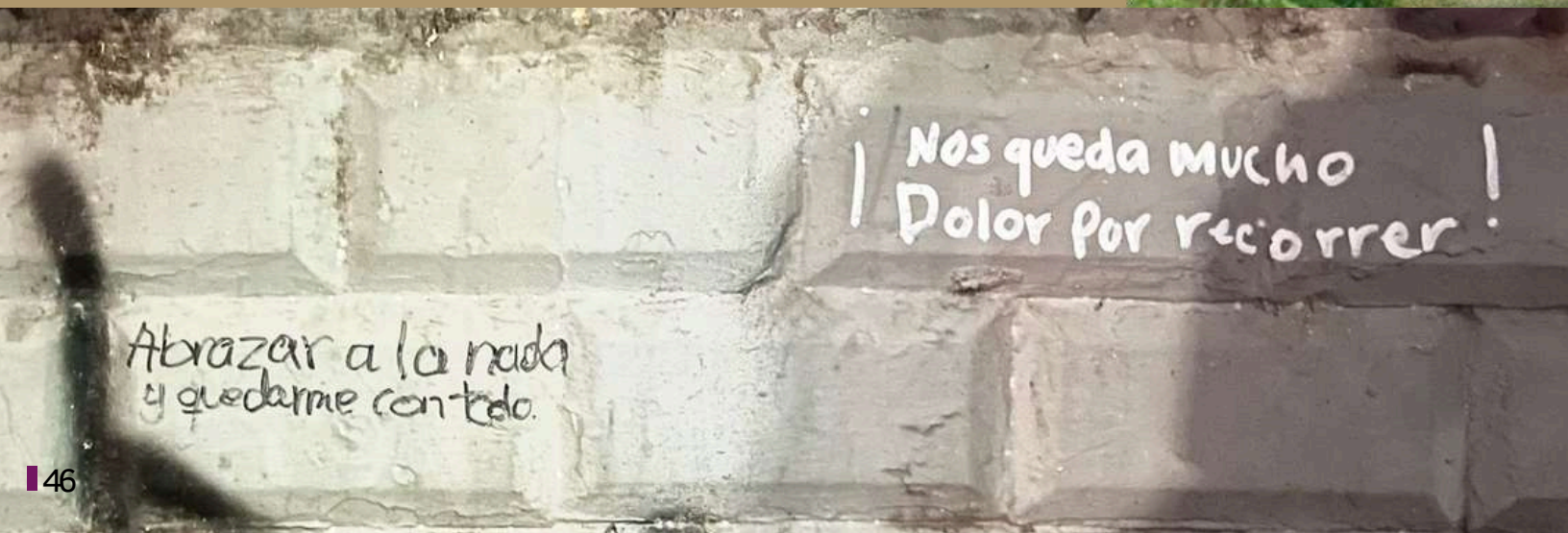
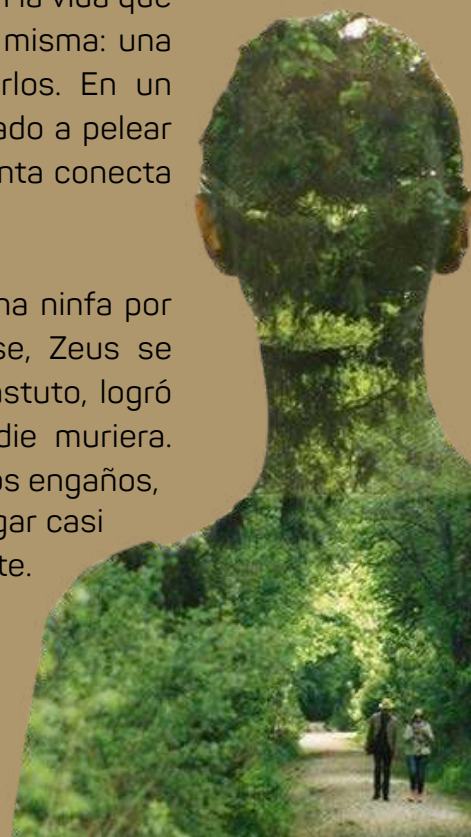
Lo temporal, lo pasajero, ocurre y transcurre como algo perceptible a nuestros sentidos, a nuestros pensamientos. Sin temporalidad, propósito o intención. Ser presente fluye como la corriente de un río que se une al océano. No hay voluntad para que lo que es y siempre ha sido, sea. El presente se sostiene sin que lo podamos negar ni afirmar porque Es. ¿Acaso es necesario pensar en respirar cada vez que respiramos para que suceda la respiración? ¿Acaso es el propósito de cada respiración ser idéntica, formateada? En advertencia, ante la gracia, dejando pasar las formas y las ideas, vivimos Presentes (Kunst, 2020).

Sentir, en cambio, es la forma en que percibimos el mundo, limitada por nuestros sentidos.

A partir de esta distinción entre vivir, pensar y sentir, la falta de sentido en la vida que plantea Camus puede convertirse, paradójicamente, en una razón en sí misma: una razón para apreciar nuestros sentidos y, en lugar de pensarlos, vivirlos. En un momento de desesperación me pregunté: "¿Qué harías si estás condenado a pelear una guerra que sabes que no puedes ganar?". Curiosamente, esta pregunta conecta con el mito al que recurre Camus.

El mito de Sísifo narra que este hombre fue testigo del secuestro de una ninfa por parte de Zeus y utilizó esa información en su beneficio. Al enterarse, Zeus se enfureció y envió a Tánatos, dios de la muerte, para castigarlo. Sísifo, astuto, logró engañarlo y encadenarlo, lo que provocó que durante un tiempo nadie muriera. Finalmente, los dioses intervinieron para restablecer el orden. Tras diversos engaños, Sísifo fue condenado a empujar una roca gigantesca cuesta arriba; al llegar casi a la cima, la piedra caía de nuevo, obligándolo a repetir la tarea eternamente.

Esa es la guerra que estoy destinada a perder, la roca que estoy forzada a cargar: la culpa de la vida misma.



Camus ve en Sísifo al héroe del absurdo: alguien que reconoce la falta de sentido y, aun así, vive. La historia funciona como metáfora de la vida moderna. El trabajo repetitivo y mecánico puede volverse trágico cuando somos conscientes de su sinsentido. A Camus le interesa, sobre todo, el momento en que Sísifo desciende de la montaña: ese instante de lucidez en el que reconoce su condición. Es ahí donde surge la tragedia. Entonces, pareciera que solo al pensar nos volvemos miserables; solo cuando dejamos de vivir plenamente aparece el sufrimiento.

Hoy veo el absurdo como una razón para habitar mis sentidos. Incluso en la guerra interminable que enfrento, hay momentos en los que puedo apreciar el paisaje o compartir con otros. Y no importa si hay victoria o derrota, si existe un fin trascendente o no. Lo esencial es permanecer. Vivir.

Referencias:

- Camus, A. (1985). El mito de Sísifo (L. Echávarri, Trad.; 3ª ed.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1951)
- Kunst, M (2020) Presente (Guadalajara, Jalisco).

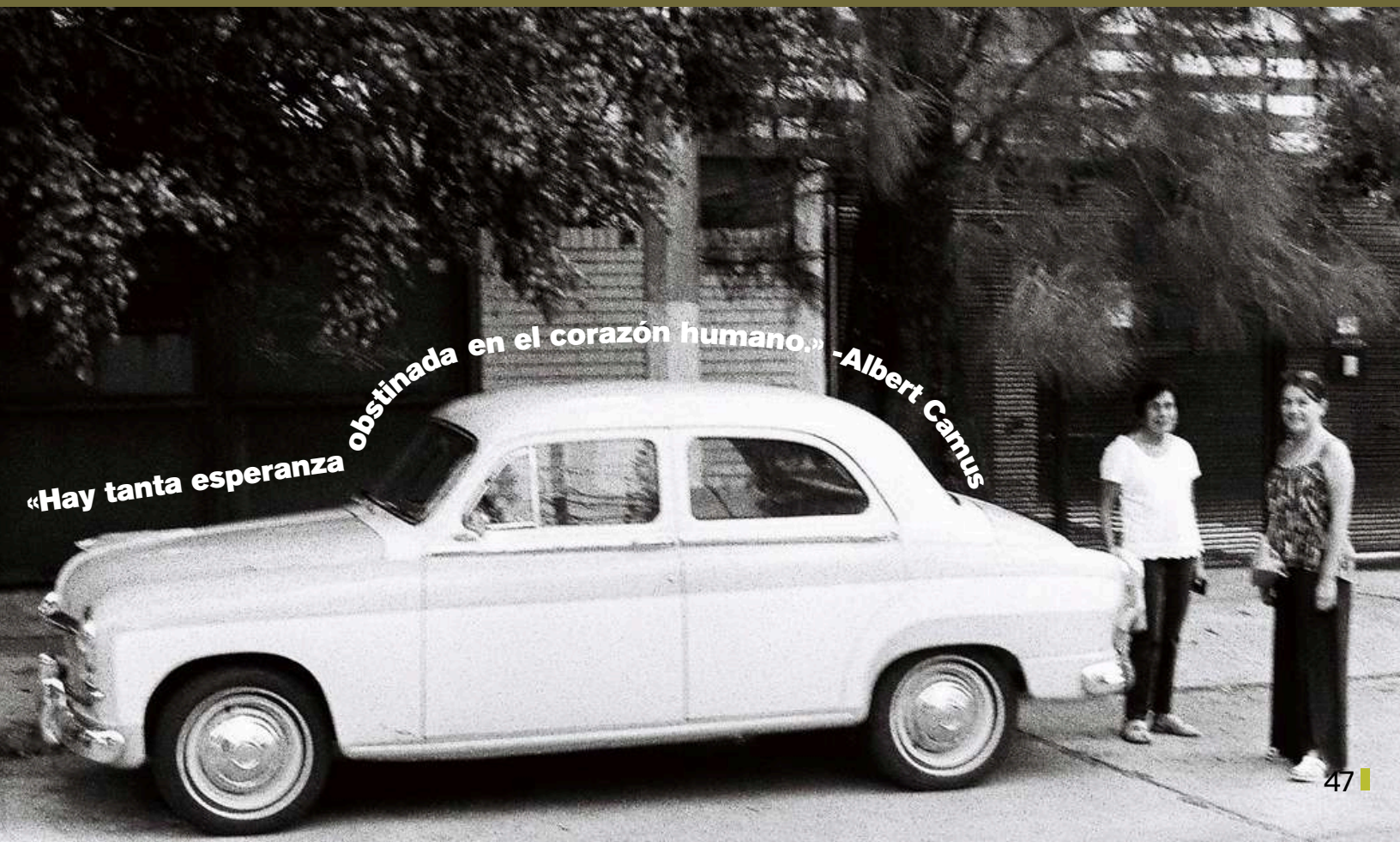


Ilustración por Andrea
Lizárraga Pedroza



ALP

Palomas mensajeras

Por Andrea Lizárraga Pedroza

Las palomas mensajeras salvaron millones de vidas al garantizar la transmisión de información vital. Durante siglos, estas aves desempeñaron un papel fundamental en la comunicación humana, especialmente en contextos donde cada mensaje podía marcar la diferencia entre la vida y la muerte. Su capacidad de orientación, velocidad y resistencia las convirtió en aliadas indispensables en momentos clave de la historia.

A lo largo de la historia, han sido utilizadas para diversas tareas. Antes de los sistemas postales modernos, existía el servicio de palomas mensajeras, que en la Antigüedad y la Edad Media transportaban mensajes mucho más rápido que los mensajeros a pie o a caballo. Incluso durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, los soldados las empleaban para enviar mensajes cuando se cortaban las líneas de comunicación o no había otra forma de contacto.

Una de las palomas más conocidas de la Primera Guerra Mundial fue Cher Ami, quien llevó un mensaje crucial que permitió salvar a un batallón que había quedado aislado tras las líneas enemigas. Gracias a ella, casi 200 soldados fueron rescatados. Asimismo, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las tropas que desembarcaron en Normandía tuvieron que guardar silencio de radio por temor a ser detectadas, utilizaron palomas mensajeras para comunicarse. Por esta razón, 32 palomas recibieron la Medalla Dickin británica por haber salvado vidas durante la guerra (Balogh, 2025).



Incluso, han sido utilizadas en el ámbito tecnológico. En 2009, una paloma mensajera se empleó para ilustrar un punto sobre la velocidad de un proveedor de servicios de internet sudafricano. Se realizó un experimento en el que se enviaron cuatro gigabytes de datos a un sitio ubicado a 80 kilómetros de distancia, tanto a través de internet como mediante una tarjeta de memoria atada a una paloma mensajera. El resultado fue sorprendente: la paloma llegó antes y, al transferirse los datos, solo se había recibido el 4% de la información enviada por internet (Balogh, 2025).

Debido a los avances tecnológicos, las palomas mensajeras dejaron de usarse con el paso del tiempo. Sin embargo, al haber sido domesticadas por la humanidad desde hace aproximadamente diez mil años, se han adaptado a los entornos urbanos. Según Blechman (citado en PerryCook, 2024), estas aves encuentran en las ciudades superficies similares a las rocosas que prefieren de manera natural, como el hormigón, el mármol y la piedra.

Como señala el sociólogo Colin Jerolmack, "las criamos, las domesticamos y las mantuvimos en las ciudades a medida que las desarrollábamos" (citado en PerryCook, 2024).

Las palomas urbanas no pueden sobrevivir sin los humanos, ya que dependen de los restos de nuestra comida y de las construcciones que les sirven de refugio. Su presencia en las ciudades no es casual: fueron introducidas y adaptadas por nosotros mismos. Sin embargo, a medida que su utilidad disminuyó y su población aumentó, comenzaron a ser vistas como una "especie invasora".

Esta reflexión reconoce la importancia de las palomas en la historia de la humanidad. Más allá de ser consideradas una "plaga urbana", invita a generar conciencia sobre el bien que hemos recibido de ellas y a cuestionar el trato que les hemos dado en los últimos años.

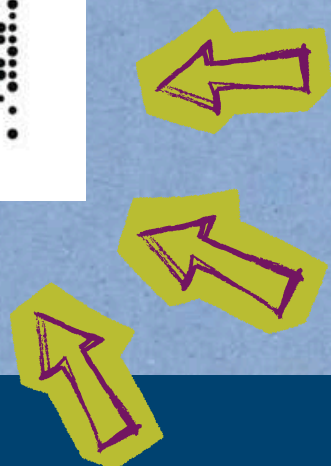
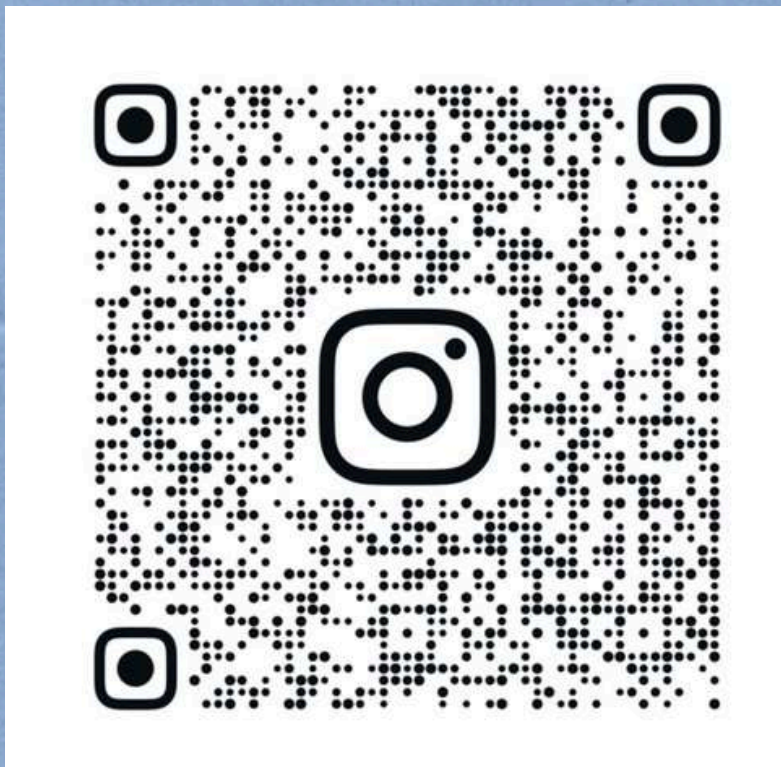
Referencias

- Balogh, D. (2025, 16 de abril). Communications history: Homing pigeons. Ooma. <https://bit.ly/48xDXtR>
- PerryCook, T. (2024, 8 de mayo). Pigeons were domesticated and abandoned by humans, leaving them with no survival instincts? Snopes. <https://bit.ly/4s02gei>



¿Y A NOS

SIGUE S?





CANTO DEL
CENZONTLE



PREPA
ITESO

